

ESTÍBALIZ



Citado por *El Heraldo Alavés* del día 9 con motivo de la restauración del venerable santuario de Nuestra Señora de Estíbaliz; vuelto á nombrar en la carta publicada en este periódico, en su número correspondiente al día 11, escrita por mi distinguido amigo el primer teniente alcalde D. Guillermo Elío, é instado por los no menos distinguidos amigos míos, redactores de este periódico, voy á decir cuatro palabras acerca del asunto, tan interesante bajo los diversos conceptos de la religión, del patriotismo, de la historia y del arte.

Hace muchos años, no sé cuántos, pero debió ser allá por los años de 1886, poco más ó menos, y cuando creo que nadie se había ocupado de la necesaria restauración de la histórica basílica de Nuestra Señora de Estíbaliz, publiqué en el popular y veterano periódico bizcaíno *El Noticiero Bilbaino* un extenso artículo en el que me ocupaba de la románica fábrica, considerando su historia y su arte. Dividía mi escrito en tres partes, hablando en la primera del concepto histórico: en la segunda de las obras de consolidación y defensa que la vetusta iglesia necesita, y terminaba considerando la restauración artística propiamente dicha.

Voy á hacer aquí un pequeño extracto de aquel extenso trabajo, cuyas líneas generales recuerdo perfectamente.

No hay para qué hablar en este momento de la historia de Estíbaliz: íntimamente ligada, y personificando, digamoslo así, la historia foral de Álaba hállanse esos recuerdos sólidamente incrustados en el corazón de todo buen alabés, no habiendo motivo para sospechar puedan borrarse nunca de la bandera del país las dos sacrosantas palabras.

Pero sí conviene insistir acerca de los otros extremos consignados en el trabajo que hace tantos años publiqué en el periódico bilbaino:

y ahora mucho más, puesto que corporaciones, prensa y particulares demuestran empeño laudable y por todo extremo patriótico en que la suspirada restauración de Estíbaliz se lleve á feliz término, librando al más bello de los monumentos alabeses de segura ruina.

Ante todo y sobre todo, y dando preferencia á estas obras, deben emprenderse inmediatamente los trabajos de consolidación, por ser los que más inmediata urgencia demuestran y mayor peligro entrañan para la preciosa fábrica. Asentada ésta en el borde de un cerro de rápida vertiente por su lado del norte, ó mejor dicho al borde de un escarpe casi vertical, el terreno ha debido hacer movimiento, muy lento, cierto, pero lo bastante á transmitir ese movimiento á los muros del templo: este movimiento está visiblemente evidenciado en la enorme grieta manifestada en el ángulo que por el sur forma el ábside con el resto de la fábrica, grieta agrandada en los últimos años y que testimonia lo perentorio de la necesidad de emprender estos trabajos de consolidación.

La Lectura Dominical, importante semanario religioso madrileño, publicó en su número correspondiente al día 28 de julio del año pasado, tres magníficas fotografías de Estíbaliz, de gran tamaño, representando la fachada sur, la puerta principal y la Virgen, tomadas por D. Gabriel de Palacios: en la primera de esas vistas fotográficas, esmeradamente preparadas y sacadas con todo género de detalles, puede apreciarse con toda claridad no solamente la mencionada grieta abierta entre el cuerpo general de la fábrica y el ábside, sino también el disloque de los sillarejos del mismo ábside, que cuando publiqué el referido artículo en *El Noticiero Bilbaino*, no existían.

Para detener ese movimiento del terreno es preciso hacer un muro de contención, debidamente estudiado, que sujete el cerro en su parte superior, asiento directo del templo. Digo debidamente estudiado porque pudiera ocurrir que por no gastar lo necesario, incurriendo en economías contraproducentes, se construyera el muro en tales condiciones que lejos de evitar el daño sentido fuera causa de su agravamiento.

Construido el muro y después de observar y comprobar que el movimiento del terreno se había paralizado absolutamente, procedía estudiar el verdadero estado del ábside, para proceder ó bien á su recalce ó bien á desmontarlo, después de numerados sus sillares, para volverlo á construir.

Terminadas de esta manera las principales obras de consolidación, correspondía proceder á las de conservación y defensa.

Lo primero que en esta clase de obras de conservación y defensa procede hacer es colocar un pararrayos. Vamos á entrar en la época del año en que más frecuentes pueden ser las descargas eléctricas de las nubes y es preciso defender á Estíbaliz de esas contingencias meteorológicas. Sería doblemente doloroso que la sagrada fábrica respetada hasta cierto límite por la acción de los tiempos y por la incuria de los hombres pereciera en un momento deshecha por el fuego del cielo. Instalada en la espadaña la varilla del aparato, de cabezas múltiples, puede llevarse el conductor á sitio conveniente; por ejemplo al pozo abierto algunos metros al frente de la fachada principal, esto con carácter provisional, mientras se preparaba lugar á propósito para meter en tierra el citado conductor.

Una vez defendido el santuario de los efectos del rayo hay que resguardarlo de otro fuego también temible: de un incendio interior.

Adosada á la fábrica existe la vivienda de un labrador que guarda en su recinto materias abundantes, susceptibles de incendiarse facilísimamente. Y no es esto solo; en la misma iglesia háse recogido más de una vez abundante cantidad de paja, y quien esto escribe ha visto en el rincón frontero al altar mayor, ó sea en el fondo de la nave, un más que regular montón de panochas de maíz, allí almacenadas.

Asusta pensar los daños que en algunos momentos pudiera ocasionar un incendio: colocada la fábrica en la punta de un cerro, expuesta á todos los vientos, desprovista de elementos para dominar el fuego, situada lejos de lugar poblado y privada de rápidos medios de comunicación, puede temerse fundadamente que con la primera noticia de un incendio en la artística Estíbaliz, sería recibido el anuncio de su desaparición. La Basílica debe aislarse de toda vivienda particular, y la que se construya para residencia del capellan, ermitaño ó persona encargada de la custodia de la fábrica, debe alzarse al N. E. de ésta, por ser el viento ménos frecuente en el país, y, por consiguiente, alejar todas las probabilidades de poderse comunicar el fuego á la Basílica caso de incendiarse la vivienda del encargado de su custodia, vigilancia y entrenimiento.

Casi lo dicho acerca de la oportunidad de defender á la Basílica del fuego del cielo con relación al tiempo, puede decirse de la vivienda del labrador: también en verano se aumentan los riesgos de un fuego

en esta, con motivo de las rudas faenas de recolección, que tan en abundancia producen materias de fácil y rápida combustión. Antes del verano, pues, debe aislarse al santuario, derribando la contigua vivienda, defenderlo con un pararrayos, sujetando, ó mejor dicho desviando el fuego del cielo.

Realizadas las obras de consolidación y defensa, las más urgentes, perentorias é ineludibles, tiempo hay de emprender la restauración artística propiamente dicha.

Ahora bien: en la situación en que la ciudad y la provincia se encuentran con las cargas que sobre ellas pesan y con los problemas de higiene y de otras clases que hay pendientes y exigen pronta resolución, pedir que se empleen muchos miles de duros en restaurar artísticamente á Estíbaliz no parece justo ni equitativo; pero tampoco es patriótico dejar que se hunda un monumento símbolo de nuestra religiosidad y expresión gráfica de nuestros viejos Fueros, por lo cual deben hacerse las más urgentes obras de consolidación y defensa indicadas, y para la tercera parte del proyecto general de restauración, ó sea la restauración artística propiamente dicha, impetrar el auxilio del Gobierno, para asuntos menos importantes impetrada en ocasiones diversas. Porque debe desecharse en absoluto la idea de que la restauración artística de la Basílica de Nuestra Señora de Estíbaliz es empresa fácilmente hacedera, en el concepto del arte, por poco dinero: entregar la restauración á manos poco hábiles ó muy atrevidas es una profanación de que no es merecedora la fábrica cuya restauración se intenta, equivaldría á una profanación artística y á un delito de patriotismo. La restauración de Estíbaliz debe ser algo más que una obra de arquitectura, debe ser una obra de escultura; poco vale renovar lo que falta si la renovación no se hace con el carácter que deben tener todas las restauraciones, con el carácter antiguo, típico, con la *factura* de época, llevando la escrupulosidad de los detalles hasta el punto de borrar el límite de lo verdaderamente antiguo y de lo imitado.

Cuentan que Miguel Angel hizo una estatua modelada en el gusto antiguo, le quitó un pedazo que guardó é hizo enterrarla, así mutilada, en un paraje donde debían practicarse excavaciones; una vez hallada todos los que la vieron la juzgaron antigua, hasta que el maravilloso artista florentino los sacó de su error, colocando en el lugar correspondiente de la escultura el trozo que la había quitado. De esta manera es como debe hacerse la restauración de Estíbaliz, para que nunca ni por

nadie pueda decirse que nuestro respeto religioso y nuestro entusiasmo patriótico dejaron de estar inspirados, ni por un solo momento, en la ciencia y en el arte.

JOSÉ COLÁ Y GOTTI,

Cronista de Vitoria.

VERDAGUER

La grandeza del alma ha sido, es y será siempre grandeza de primera clase.

CHACEL.

El insigne poeta catalán, gloria de España, ha muerto; cien plumas bien cortadas le están tejiendo coronas en necrologías llenas de verdad y de sentimiento; permítaseme depositar una flor, aunque silvestre, en la roca que le sirve de tumba al ejemplar cristiano.

Es verdad, que el alma y el corazón de Verdaguer han funcionado en alas de una inspiración espléndida, resultando el más grande de los poetas místicos y el más grande, también, de los poetas épicos. contemporáneos, aventajando á los primeros en color y á los segundos en robustez; pero la verdadera grandeza de Verdaguer está en sus sufrimientos.

Verdaguer ha recorrido esta vida con el doble manto de su soberana inspiración y de su soberano dolor, y al llegar á las puertas de la muerte se ha despojado del primero para que lo recoja el mundo y lo coloque en el panteón de las glorias humanas, á fin de que lo contemplan y admiren las generaciones venideras, quedando majestuosamente envuelto en el segundo, para que al pisar los terrenos de la Eternidad se le reconozca como uno de los hijos predilectos de Dios y sea introducido en la mansión de los felices.

Porque Verdaguer ha ido derramando por el mundo su alma extraordinaria en forma de hermosas composiciones poéticas en que lo grande y lo bello se confunden, y del mundo ha recogido contrariedad-